

*recta y por abrir cauce a la imaginación y a la fantasía del espectador.*

*Doña Berenguela, dulcemente romántica y lírica, contrasta con otra reciente invención de Prieto, presentada con el caústico título de Macho-Machungo. Es el mito de Don Juan, vuelto del revés, desmoronado por la acumulación de circunstancias que pudiendo ser trágicas no pasan de grotescas. La figura elegida es una especie de esmerpento presuntuoso, arquetípico no del donjuan sino de un mal sucedáneo, chulanga de similor que no engaña a nadie.*

*En la letra, como en el dibujo, el autor trasluce su intención caricaturesca, que por raro caso no es deformadora. Me explicaré: el retrato es fiel y sus rasgos corresponden a los del tipo reflejado en las páginas de la obra, pues lo caricaturesco es el tipo mismo, parodia y remedo del verdadero Don Juan según lo labró la leyenda. El Don Juan, muerto joven y en aventura, es también ahora estatua viva, como la de Doña Berenguela: piedra alentada, capaz de inspirar sueños. En cambio el Machungo es un pobre hombre, personaje de vodevil, predestinado a la afrenta y la chacota. La intención no es deformadora, digo, por que el ente retratado existe según Prieto lo vé, inmerso en ese ambiguo estamento y corporación que incluye entre otros personajes al chulapón de sainete.*

*La interpretación de Prieto es harto rigurosa, casi implacable. Texto y dibujos acentúan y subrayan la peripecia bufa. En los dibujos predominan elementos burlescos: la línea deforma para ajustarse al esquema imaginado, y llega a crear el monstruo final, avatar último y lamentable del personaje, figura en que se resume su caída para aviso y escarmiento de incautos. Por eso, al principio, he hablado de ejemplaridad. Pues estas invenciones son, entre otras cosas, ejemplos escogidos con ánimo de aleccionar y advertir. Su variedad está proclamando cuan flexible es el talento del autor y cuan amplia la zona de observación en que lo ejercita.*

*Estos libros fueron prologados, respectivamente, por Juan Ramírez de Lucas y Chebé, que acertaron a explicar, con inteligencia y humor, los propósitos del artista. Su trabajo merece sinceros plácemes.*

Ricardo GULLON